

INTRODUCCIÓN

Un país entero en un libro

Toda mi vida he pensado que un discreto apartamiento beneficia la independencia de mis libros. Por suerte, un escritor puede ejercer su tarea sin tener que ponerse al servicio de nadie: para hacer una novela, incluso una gran novela, no se necesita más que la punta del lápiz, una resma de hojas de papel y un tablón en que apoyarse. Con ese instrumental, un buen escritor puede poner en pie un ejército de varios miles de soldados en un solo renglón. Puede poner un país entero en un libro.

RAFAEL CHIRBES, Discurso Premio Nacional de Literatura, 2016

La obra del escritor Rafael Chirbes (1949-2015), uno de los novelistas esenciales de la literatura española reciente, constituye uno de los más certeros, lúcidos y extraordinarios retratos de la evolución de nuestro país en las últimas décadas. Siempre al margen de modas y capillas literarias, el autor valenciano demostró a lo largo de toda su trayectoria una insobornable capacidad de juicio para reflejar las luces y sombras de ese devenir, brindando un espacio en su narrativa a todas aquellas voces y discursos que habían quedado soslayados y situándolos de nuevo en la esfera pública.

La crítica descarnada a la Transición, entendida más bien como una transacción, constituye el núcleo de un mundo novelesco que indaga en el pasado inmediato para construir un relato que ofrezca claves sobre el presente incompleto en que vivimos. Siguiendo el modelo de Galdós y apoyándose en la voz y la mirada de otros muchos autores de la tradición realista, Chirbes *historiza* la literatura, la enfrenta a la narración oficial, y, así, logra una especie de narración continua que arranca en los primeros años de la posguerra, que prosigue durante toda la dictadura y el cambio democrático y alcanza los estragos causados por la crisis de principios de siglo. En este sentido, puede decirse que Chirbes hizo suyo el conocido aserto de Balzac que define a la novela como el arte de contar la vida privada de las naciones.

El resultado de ese recorrido por la España contemporánea es, como ha señalado habitualmente la crítica, una poética de las ruinas en un sentido benjaminiano, es decir, un análisis implacable y desolador que traza la memoria de una generación, la suya propia, y donde todas las obras del escritor aparecen conectadas entre sí. Este diálogo permanente entre los distintos títulos de su trayectoria constituye, al fin, uno de los mejores ejemplos de la coherencia y unidad con que se puede describir el quehacer del escritor valenciano.

Este libro está estructurado en dos partes y se inicia con una mirada sobre el contexto cultural en que surgió un escritor como Rafael Chirbes, poniendo en el centro de su estudio el análisis de los distintos relatos que se han construido en torno a la Transición y la evolución de la misma institución literaria durante el último tercio del siglo xx y la primera década del xxi. Si entendemos que el proceso de cambio democrático marcó la llegada de una cultura de la modernidad en la que se registran por igual continuidades y cortocircuitos, no cabe duda de que la literatura no pudo permanecer ajena a esas transformaciones. Más bien, se comportó como un reflejo de todo ello y, buena prueba de esas influencias es observar, por ejemplo, el modo en que el mercado irrumpió con fuerza en el campo literario de aquellos años, convirtiendo el libro y todo lo que lo rodea en un producto destinado al consumo generalizado y sometido a las mismas leyes que regulan cualquier actividad comercial; o que en el contexto de esa España en pleno proceso de transformación, reacia a mirar con ojos críticos hacia un pasado no tan lejano y que hablaba de subdesarrollo, dictaduras y crímenes, las líneas más cultivadas fueran la de una literatura que daba prioridad al examen del interior del individuo; o aquella que celebraba el regreso a una narratividad que, por lo general, prescindía de cualquier elemento crítico y procuraba abstenerse de tratar asuntos que tuvieran que ver con cuestiones sociales o históricas.

Sin embargo, dentro de esa narrativa más o menos complaciente con el nuevo marco social y político que se acababa de inaugurar, también es posible encontrar en sus márgenes la tendencia de una novela desencantada que, aunque minoritaria y casi efímera, contempla con escepticismo los espejismos de bienestar que había traído la Transición. A esta mirada, reveladora de los posicionamientos hegemónicos y contrahegemónicos de muchos de los escritores de la literatura reciente, se unirá tiempo después la de narradores que indagan en la memoria traumática de la guerra y el franquismo y sobre la que es preciso formular una aproximación crítica. A su vez, este proceso culmina, ya en el nuevo siglo, con la aparición de una novela que tiene la crisis económica de 2008 como telón de fondo y en donde se desmonta la idea de progreso continuado y feliz que se había instalado en el imaginario colectivo.

La obra de Rafael Chirbes nace dentro de esas coordenadas culturales, sociales y políticas y es pertinente, por tanto, explicarlas para después mostrar el modo en que el escritor valenciano se situó respecto a ellas. Su literatura, caracterizada desde un principio por poner en tela de juicio los relatos oficiales que ha configurado y difundido el poder desde que se puso fin al proceso transicional, lo convirtió en un escritor incómodo y a contracorriente de los cánones establecidos. En adelante, cuando en el cambio de siglo surja una narrativa mucho más crítica con el pasado reciente y los maquillajes de la Transición sobre la envejecida sociedad hispánica o que combata algunos de los discursos de la agitada realidad actual, el autor valenciano se convertirá en una especie de guía al que acudir para encontrar modelos de interpretación de

nuestra historia o rescatar unas voces que han quedado orilladas en la memoria oficial. Este magisterio, y a pesar de la dificultad para encasillar a alguien como Rafael Chirbes dentro de una escuela o una corriente concreta, invita a pensar en la posibilidad de que nos encontremos ante nuevas formas de realismo en la narrativa contemporánea y de las que el autor de *Crematorio* pudiera haber sido un precursor.

Tales consideraciones nos inducen a realizar en la segunda parte de este libro un acercamiento a la poética de un escritor en donde pueden verificarse las huellas de una tradición realista que recorre toda nuestra literatura y de la que él sería uno de sus últimos y más dignos exponentes. Tradición que, por otra parte, en manos de Chirbes se ve actualizada desde nuevas perspectivas y enfoques teóricos hasta tomar la forma de una suerte de realismo crítico o disidente que bebe de distintas fuentes y que el autor utiliza como base para lograr la expresión de todo aquello que ha sido neutralizado o tergiversado por unos intereses hegemónicos. Estos procedimientos empleados por el escritor, donde cobran importancia el punto de vista que adopta el narrador, la configuración de los personajes y el espacio o la tensión en el lenguaje para sostener el discurso narrativo, son, a su vez, ilustrativos de la responsabilidad del autor con su trabajo y de su preocupación acerca del para quién y desde dónde se escribe. Unas estrategias y mecánicas que, en última instancia, buscan poner al lector frente a un dilema moral, obligándolo a participar en la lectura y a adquirir un compromiso para con esa realidad que se le está mostrando, pero que, además, confirman la particularidad de una poética que puede considerarse *radical* tanto en sus formas como en sus pretensiones y donde la clara voluntad política está indisolublemente ligada a una dimensión ética.

Del diálogo entre ambas partes, entresijos de un contexto cultural y peculiaridades de una narrativa en la que caben todo tipo de novedades técnicas y formales o complejas estructuras con las que conseguir la visión totalizadora de una época, emerge la imagen de un escritor singular y comprometido en la tarea de contar su tiempo, contradictorio a veces entre su discurso y su propio quehacer novelesco, pero siempre fiel a unos temas y coherente en cuanto al empleo de unos materiales con los que abordar unas realidades problemáticas y denunciar las operaciones de borrado que se han llevado a cabo. Esta, sin embargo, es solo una de las posibles lecturas de un estudio al que se le pueden imputar más sentidos que los aquí mencionados y descritos. De hecho, creemos que todavía es posible abrir muchas rutas de exploración en el interior de una obra que, a diez años de la desaparición de su autor, conserva intacto su poder para generar significados y hacerse susceptible de nuevas interpretaciones.

Es preciso indicar que este trabajo forma parte de otro mucho más amplio, una tesis doctoral que lleva por título *Contar un tiempo y un país. Historia, testimonio y memoria en la narrativa de Rafael Chirbes*, defendida en la Universidad de León en 2025, y fruto, a su vez, de estudios previos acerca de la trayectoria del escritor valenciano. No

obstante, los cimientos sobre los que se levanta este libro son la lectura particular de una narrativa que nos ha acompañado desde hace muchos años y, por supuesto, las miradas de otros autores sobre la obra de Rafael Chirbes que han corregido, orientado y enriquecido la nuestra, a los que desde aquí se hace necesario rendir el más humilde de los reconocimientos. A todos ellos, gracias.